



Nos encontramos ante un artista audaz y espontáneo, creador fecundo e innovador de la técnica, que goza de justo y merecido renombre en Portugal y en todo el mundo de habla portuguesa. Pero que también es conocido en París y Nueva York.

Tomás, José, Jorge de Braganza y Mello, que todos estos nombres le fueron puestos en el bautismo, de acuerdo con su ascendencia prócer, nació circunstancialmente en Río de Janeiro, el 11 de

agosto de 1906. Tiene, pues, el artista, cuarenta y dos años, por lo que puede considerarse en plena madurez de su arte y de su personalidad.

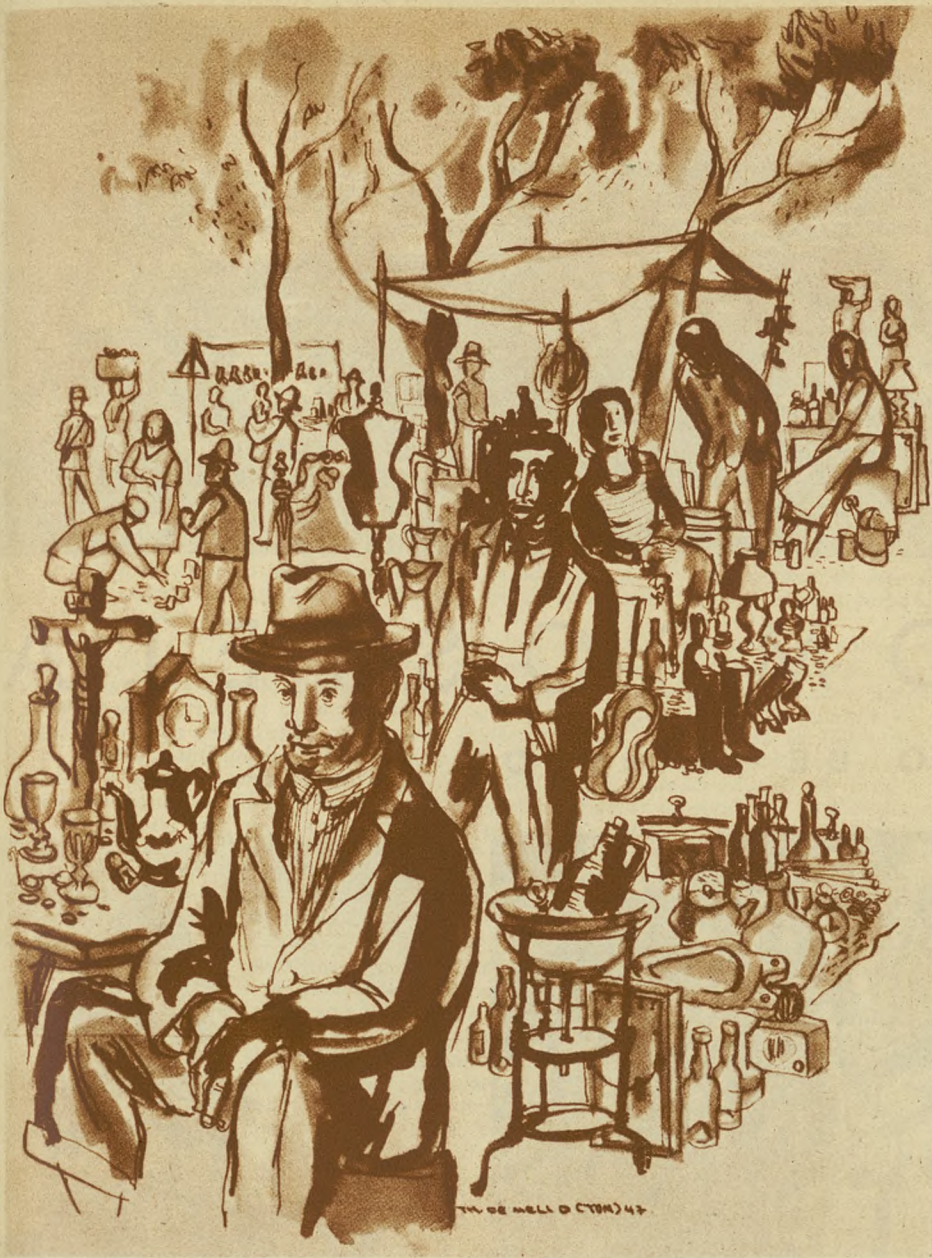
Deliberadamente hacemos aquí abstracción de los valores específicos, pictóricos y técnicos, de este pintor y dibujante extraordinario, ya que la misión de analizar su pintura y su estética, estudiarlo y situarlo en el lugar que le corresponda dentro de la escala universal de valores, compete únicamente a la crítica profesional y no es tarea para este lugar y para el espacio de que disponemos. Se trata de dar a los lectores de MUNDO HISPANICO una breve síntesis de la personalidad del gran artista y de sus principales características temperamentales. Pues Tomás de Melo es, ante todo, un artista audaz, original, espontáneo y temperamental.

Desde muy joven, desde que apuntaron en él, con la adolescencia turbulenta y aventurera, con aquellas tendencias a la bohemia arrebatada, fecunda e interminable, sus excepcionales condiciones de caricaturista y dibujante, Tomás de Melo cambió todos los nombres y apellidos, que pregonaban su aristocrática cuna, por un breve, explosivo y simpático pseudónimo de artista. Por esa abreviatura de Tomás. Por el «TOM» que pronto se había de hacer popular dentro y fuera de su patria.

A los veintidós años, o sea en 1928, ya obtiene «TOM» su primer triunfo con una exposición de sus obras en Lisboa. Después, su carrera artística está jalonada por una serie ininterrumpida de éxitos resonantes, tanto en el marco nacio-

## POR TIERRAS DE PORTUGAL DIBUJOS DE THOMAZ DE MELLO (TOM)





nal como internacional. «TOM» empieza a ser el gran artista polifacético, que a la manera de los fecundos maestros del Renacimiento, aborda todos los géneros y resuelve todos los problemas técnicos y estéticos que se le plantean, con una potente intuición y una maestría temperamental, que es su más peculiar característica. Pues no es «TOM» artista de escuela, ni afiliado a los «ismos» clasificadores en que otros gustan encasillarse. De su arte puede decirse con toda propiedad que nace de él, y se alimenta de su fecunda y prodigiosa imaginación. Tiene este portugués genial lo que a nuestro juicio es primordial para el artista: fantasía. Y una fantasía original, mágica, que le permite lo mismo transformar la realidad que descubre su retina en substancia de arte universal, que dar forma plástica a los mundos soñados, que él presenta como un verdadero prodigio de realidad estética.

Cosmopolita por condición y por formación, tiene sin embargo Tomás de Melo una íntima pasión por los motivos y los tipos populares de Portugal, que su lápiz sabe convertir en prototipos, rodeándolos de todo el ambiente peculiar que los define de un solo trazo. Así busca siempre las más recónditas intimidades folklóricas de su querida tierra portuguesa, capta la raíz sentimental y espiritual del paisaje y de los tipos específicos, para convertirlo todo en elementos expresivos de un arte universal. Tal es el secreto y el procedimiento de todos los grandes creadores de belleza.

Tomás de Melo ha hecho de todo; caricaturas, ilustraciones de libros y de revistas, retratos, paisajes, motivos decorativos, carteles de publicidad. Y todo lo hace bien. En todo deja impreso el rasgo característico de su temperamento genial, de ese su gran entusiasmo vital, que inunda cuanto tocan sus manos o retoca su fantasía.

Pero «TOM» es, ante todo, un dibujante original, capaz de sorprender siempre con lo inesperado, ya se trate de captar lo peculiar y eterno de una realidad existente y trasladarla al mundo del arte, ya de aportaciones estéticas de pura invención. Lo que no falta nunca en las obras de «TOM», sea cual sea la especialidad de su arte que estudiemos, es la ternura. Hay en todos los di-

bujos y en todos los trabajos de este pintor como un halo de poesía elemental, profunda y santificadora, que inunda todo y lo hace trascendente.

Y esto, lo mismo si se trata de un retrato, de un motivo folklórico, como en esas maravillosas maquetas de arte popular que fueron la admiración en las exposiciones de París y Nueva York, o de uno de esos carteles anunciadores, cuya originalidad expresiva ha pregonado la fama de «TOM» por todo el mundo, como uno de los mejores cartelistas.

Lo que a nosotros nos importa, como simples informadores para todo el ámbito hispano americano de la personalidad de este artista, es destacar estos rasgos esenciales de su arte, y señalar el gran contenido estético y humano de las obras de este dibujante y pintor extraordinario. Pues el documento real aparece siempre estilizado y convertido en mito artístico por su lápiz o su pincel. Insistimos en que la principal característica de «TOM» es esa fina y poética interpretación subjetiva de tipos y ambientes.

Tal ha sido, en definitiva, lo que ha perdurado de los grandes maestros de todos los tiempos.